

Memoria de San Pío X, en Oración por los Catequistas

Jueves 21 de Agosto

Monición de Entrada.

Hermanos y hermanas, hoy nos reunimos con gozo para celebrar la memoria de San Pío X, papa humilde y firme pastor que abrió de par en par la mesa de la Eucaristía para todos, especialmente para los niños, y que impulsó la enseñanza del Catecismo como alimento sólido de la fe.

Al mismo tiempo, la Iglesia nos invita a honrar y dar gracias por la vocación de los catequistas, servidores del Evangelio que, con paciencia y amor, siembran la Palabra en los corazones y la hacen germinar con su testimonio. Que esta Eucaristía sea un acto de gratitud y compromiso para vivir lo que enseñamos y enseñar lo que vivimos.

Monición a la Liturgia de la Palabra.

En las lecturas que vamos a escuchar, el Señor nos habla como Maestro y Pastor: nos instruye con la verdad que salva y nos llama a pastorear, como San Pío X, con ternura y firmeza. Abramos el corazón, dejemos que la Palabra nos ilumine y nos envíe como catequistas de la vida.

Comentario a la ofrenda del Pan.

Presentamos ante el altar este Pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que por la fuerza del Espíritu se transformará en el Cuerpo glorioso de Cristo. Que este Pan, signo de unidad, nos congregue en la comunión de los santos y nos disponga a ser alimento de fe para el mundo, como miembros vivos de su Cuerpo místico.

Comentario a la ofrenda del Vino.

Con el vino, fruto de la vid y del esfuerzo humano, presentamos nuestras vidas para que, purificadas en la Sangre redentora de Cristo, se conviertan en oblación agradable al Padre. Que este Cáliz, signo de la Nueva y Eterna Alianza, nos fortalezca en la esperanza y nos configure con el sacrificio perfecto del Hijo amado.

Comentario a la ofrenda de los libros del Catecismo y del Concilio Vaticano II.

Traemos a tu altar, estos libros del Catecismo de la Iglesia Católica y los Documentos del Concilio Vaticano II, tesoros de sabiduría y fuente de verdad, que iluminan nuestra fe y orientan nuestra vida cristiana y tu iglesia cada día crezca en números de hijos.

Consagración de los Catequistas a la Santísima Virgen María.

Madre Santísima, Esposa del Espíritu Santo y Trono de la Sabiduría, tú que guardaste en tu corazón la Palabra y la meditaste con amor, mira con bondad a todos los catequistas, llénalos de la luz que viene de tu Hijo Jesucristo, para que enseñen no sólo con palabras, sino con el testimonio vivo de su vida.

Intercede para que, dóciles a la gracia, formen corazones firmes en la fe, alegres en la esperanza y ardientes en la caridad. Que, sostenidos por tu maternal protección, conduzcan muchas almas al conocimiento y al amor de Dios, hasta que todos lleguemos a contemplar eternamente el Rostro de Aquel que es la Verdad y la Vida.

Amén.

Oración Universal

Hermanos, unidos a Cristo, Buen Pastor y Maestro, elevemos al Padre nuestras súplicas confiadas.

R/: Te Rogamos, Óyenos.

1. Por la Iglesia universal, para que, guiada por el Espíritu Santo, sea siempre fiel a la misión de anunciar a Cristo y alimentar a su pueblo con la Palabra y los sacramentos. Oremos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos y presbíteros, para que, como San Pío X, conduzcan con humildad y fortaleza el rebaño de Dios, buscando siempre la gloria del Señor y la salvación de las almas. Oremos al Señor.
3. Por todos los catequistas del mundo, para que su enseñanza brote de una fe viva, se nutra de oración y se confirme con el testimonio de una vida coherente y santa. Oremos al Señor.
4. Por los niños, jóvenes y adultos que reciben la catequesis, para que no solo aprendan doctrinas, sino que descubran a Jesucristo como amigo, Señor y salvador de su vida. Oremos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que cada uno, según su vocación, sea catequista con sus palabras y obras, sembrando la fe con alegría y paciencia en quienes nos rodean. Oremos al Señor.

Sacerdote:

Padre Santo, escucha las súplicas que te presentamos confiados en tu misericordia. Concédenos perseverar en la fe, crecer en la esperanza y arder en la caridad, para que, purificados y firmes en la verdad, seamos dignos herederos de las promesas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén